

---

## Olvido de lo esencial

LA CLASE POLITICA DEBE SER CONSCIENTE de sus responsabilidades esenciales, y no solamente de la necesidad de ganar elecciones, figurar, lograr nombramientos, que es a lo que se ha reducido su accionar cotidiano en los últimos años.

Entre sus responsabilidades esenciales está la lucha por conseguir o desarrollar las cosas que son vitales para la vida moderna y el progreso de la nación. Por ejemplo, abrir carreteras y avenidas, construir centrales hidro y termoeléctricas y extender sus redes, llevar agua potable y proveer los sistemas sanitarios donde quiera que se necesiten, etcétera. Y esto, lo esencial, debe hacerlo de manera prioritaria y responsable, en forma directa a cargo del Estado en algunos casos —en los ya muy pocos que quedan dada la ineficiencia estatal—, o por medio de concesiones cuando este sea el camino indicado, o a través de estatutos legales que dejen a cargo de la iniciativa privada la atención de esas áreas esenciales olvidadas.

“Da pena expresarlo —dijo Hernán Echavarría en reciente reunión sobre la crisis del sistema energético colombiano— pero nuestra clase dirigente política ha olvidado elementales responsabilidades históricas. Estamos ante una grave situación de insuficiencia eléctrica que amenaza detener la marcha del país”.

De ahí la importancia de los programas de privatización y modernización de la administración pública en que está empeñado el gobierno del

Presidente Gaviria. Simplemente la nación no podrá progresar si las cosas esenciales no se hacen prioritariamente, como no pudieron hacerse cuando esas cosas estuvieron olvidadas en manos de entidades oficiales, vale decir, confiadas a estructuras y procedimientos que mundialmente han demostrado su ineficacia, su inmoralidad, su desgreño.

Limpiar al Estado de las actividades que lo distraen y lo corrompen es, de por sí, una labor revolucionaria. Y es la mejor manera de que la clase política no olvide lo esencial, o no se resigne a la impotencia de ver que lo esencial no marcha. No renunciará a sus responsabilidades históricas y políticas en la medida en que, a través de la reforma y modernización del Estado y los programas de privatización, sea capaz de proveer a la nación colombiana de mecanismos de desarrollo económico sostenido que estén de acuerdo con las tendencias y las experiencias mundiales de nuestra época.

*Tito Livio Caldas*

---